3

LOS ENGAÑOS DE VN ENGAÑO, Y CONFVSION DE VN PAPEL.

COMEDIA FAMOSA,

DE DON AVGVSTIN MORETO Y CABAÑA.

Hablan en ella las Perſonas ſiguientes.

Don Diego de Ribera.	*Paſſamano, gracioſo 2.*	*Don Pedro Oſſorio, ſu padre.*
Don Juan de Mendoza.	*Doña Elvira, dama.*	*Celia, criada.*
Galon, gracioſo 1.	*Doña Blanca, dama.*	

(§) JORNADA PRIMERA. (§)

Salen Don Diego de Ribera, y Galon, veſtidos de camino, y trae Don Diego dos pliegos de cartas en la mano.

Gal. Muy deſcuydado te veo,
ſeñor, y muy poco amante;
dì, porquè no has ido ya
à viſitar aquel Angel
de Blanca? que te aſſeguro,
ſi yo viniera à caſarme
como tu, que ya eſtuviera.
d. Die. Tente, adelante no paſſes,
Galon, que ſatisfacerte
quiero à la objecion que hazes.
Ya sè, que Blanca me adora
de ſuerte, que ſi llegaſſe
tan de repente a ſus ojos,
pudiera ſer peligraſſe
(mejor amor lo diſponga)
ſu vida; y aſsi, pues ſabes,
que es tan peligroſo vn guſto,
y que el miſmo efecto haze
vna pena, que vn dolor,
quando al corazon combaten,
eſte pliego has de llevar
à Blanca, y eſte a ſu padre.
Finjo, que de Badajoz
les eſcrivo, y que te partes
ſolo a ganar las albricias
de mi eſpoſa. *Gal.* Que me maten,
ſino has de dar en groſſero.
d. Die. Nunca anduve tan galante.
Demàs, que antes de ir a verla
quiero en ſecreto informarme,
ſi Blanca en mi auſencia eſtuvo
en amar firme, y conſtante.
Si bien pienſo, avrà mirado
la obligacion de ſu ſangre,
y en ſabiendolo, Galon,
la viſitarè eſta tarde.
Y advertida de quien vengo,

el susto podrà evitarse;
con que yo alegre, y contento,
sin azar que me embarace,
sabrè si mi dama es firme,
y tratarè de casarme,
logrando en dulce Himeneo
la vnion de dos voluntades.
Gal. Aora ya no te culpo,
si te culpava endenantes;
dame las cartas, y a Dios:
Dale las cartas.
d. Die. Toma, y advierte que es tarde,
date priessa. *Gal.* Ya me voy.
Yo apostarè, que me valen *àp.*
las albricias dos millones,
sin que vn ochavo les falte;
pero no he de reparar
tanto en verlos muy cabales,
como en la moneda; plata
es cosa que ya no vale;
el oro es cosa de pobres:
Si ay de sobra algun diamante,
podrà ser tomarlo en precio,
que aunque en la plaza no passen,
y aunque son piedras, al fin,
son alhajas de buen ayre. *Vase.*
Salen por otra puerta Don Juan, y Passansano.
d. Ju. Aqui te han dicho que posa?
Pas. Assi he llegado a informarme.
d. Ju. Bien te han dicho, que alli està.
Pas. Llega, pues, señor, a hablarle.
d. Ju. Don Diego amigo, què os veo?
d. Die. Ay tal dicha! ay tal ventura!
d. Ju. Vuestra amistad me assegura
las finezas que en vos creo.
d. Die. Desde que en Salsas nos vimos,
señor Don Juan, no he tenido
noticia de vos. *d. Ju.* No ha avido,
despues que nos dividimos,
cosa notable. *d. Die.* Es verdad.
d. Ju. Supe de vuestra llegada,
y assi os busquè en la posada.
d. Die. Debeislo a nuestra amistad.
Vuestros sucessos dezid,
assi, amigo, os guarde Dios,
y sean tales, que a los dos
nos entretengan. *d. Ju.* Oìd.
De todos los trabajos que he passado
experiencia tendreis por lo Soldado;
sucessos de la guerra no los digo,
porque no ay novedad, y assi prosigo.
Dexar de Flandes la marcial campaña
me fue forçoso, y el partirme a España,
porque sino lo fuera,
toda mi vida en Flandes estuviera.
Que ya tan hecho estava
al estallido que el mosquete dava,
que al valle mas vezino agradecia,
quando el fin de los truenos repetia.
No me quise venir, sin vèr primero
de Italia las grandezas; que es grossero
quien no mira curioso
de las tierras estrañas lo famoso.
De Napoles notè la gentileza,
de Roma la grandeza,
de Milan lo asseado,
y de Venecia, en fin, lo concertado.
Visitè al sacro Templo de Loreto;
quien otra cosa admira,
ò por bruto aspira,
ò barbaro sin fee, ni ley constante,
puede prestar durezas de diamante.
De Italia, en fin, me despedi contento,
confiando la vida al elemento,
cuyo centro Neptuno señorea,
quando en carro argentado se passea.
Pero como del mar a la distancia
ay tan poca distancia,
cruel el Noto en vno, y otro excesso
(que por incorregible estava preso)
de tal modo assaltò nuestra galera,
que despojo marcial sin duda fuera,
si el Cielo, de nosotros lastimado,
no le huviera enfrenado.
Aun mi valor aqui se maravilla,
porque tal vez barriendo con la quilla
las profundas arenas, zozobrava,
y tal vez con el arbol ajustava
las mas fixas estrellas,

sien-

siendo barreno de sus luzes bellas.
Pero como a pesar de mi desdicha,
esperando me estava aquesta dicha,
toquè la playa alegre, besè el suelo,
dile gracias al Cielo;
porque escapando de peligros grandes,
la vida me dexò escapar de Flandes.
Entrè en Madrid, y con mis pretensines
estudiè de Palacio las lecciones;
y estando vna mañana entretenido,
viendome essempto, y libre de Cupido,
desprecio haziẽdo de su harpon dorado
pisava alegre el Prado:
mas ay, que amor activo,
viendome tan esquivo,
vna flecha tirò; pero tan cierto,
que quando libre me juzgava, advierto,
que el rigor de mi pecho endurecido,
del Sol quedò a la vista derretido.
En vn coche salian
dos deydades, que vida repàrtian
al campo, y a las flores,
y solo yo de amores,
tan absorto quedè de la vna dellas,
que aunque a la vista de sus luzes bellas
la vista se perdia,
en mi opinion hallè que la seguia,
juzgando a mejor suerte
tener en su presencia dulce muerte,
que ausente de su luz, vida penosa:
tomando exemplo de vna paripòsa,
que temeraria, y ciega
a la llama se llega,
y en humo convertida,
yaze ceniza alli lo que fue vida.
Parò el coche, lleguè; pero no quise
hablar yo propria a Nise
con tan poco decoro (ignoro)
(Nise es nombre supuesto, el proprio
y assi, dixe a su hermana
(que de mi Venus era la Diana:)
Infeliz soy, señora, (rora.
pues vais despues del Sol, siendo la Au-
Referiros de Nise la hermosura
fuera impossible en mi, fuera locura,
porque tanta deydad, y beldad tanta,
dà embidia a Venus, y a Cupido epanta;
solo dirè, que a la naturaleza
no costò poco estudio su belleza.
Mirèla en este tiẽpo, y ella (ay Cielos!)
conociendo en mis ojos mis desvelos,
los suyos en mi aplica,
con que de amor mil penas significa;
que amor, aunque vendado,
siempre los ojos pone en su cuydado;
porque en tan dulce calma
son la mayor retorica del alma.
Quise saber quien es, el coche sigo,
y de mi intento la mitad consigo;
pues solamente alcanço, por notorio;
como Don Pedro Ossorio (sas,
tiene dos hijas nobles, quanto hermo-
discretas, como ayrosas.
La vna se nõbra Blanca; la otra Elvira;
y assi, el sugeto a quien mi amor aspira,
con aquestos dos nombres confundido,
de mi solo en lo hermoso es conocido.
Prosigo desta forma el galanteo,
resistese al principio a mi deseo;
pero el curso continuo de vn suspiro
consigue, que mi amor no yerre el tiro.
Acercome vna tarde, codicioso
de ser Clicie, y luego mas dichoso,
aliento cobrò, presumiendo vfano,
que quien vn guãte dà, darà vna mano.
En efecto, el amor mas declarado,
nos junta varias vezes en el Prado,
y al passo que ripito mis amores,
mil venturas alcanso, mil favores,
y el continuarlos llega a tanto agrado,
que oy para el mismo sitio estoy citado,
donde irè a ver si puedo,
con aliento, y sin miedo,
obligando cortès, rogando suave,
hazer que dure firme, y no se acabe
este feliz principio que he tenido.
Pero ya he presumido,
que el hado a su despecho
mayor mi dicha ha hecho,
pues la de aver llegado a vuestra vista,

bien juzgo que no dista
de la mayor que suceder me puede.
Y assi, pues la ventura me concede
presagio tan dichoso, aviendoos visto,
no ay duda, que bien quisto
con la fortuna quedo,
y assegurarme puedo
de que tràs esta dicha
he de perder el miedo a la desdicha;
que aunque sea importuna,
sin duda he de burlar a la fortuna.

d.D. Valgame el Cielo, q̃ infeliz he sido!
Què este hombre a darme zelos, *à p.*
y aumentar mis desvelos,
de *Italia* aya venido,
quando à casarme vengo
con Doña Blanca de Ossorio!
quando en mi desposorio
mil dichas me prevengo,
hallo (quien tal creyera ?)
mi honor en duda mucha.
Pero si el alma a la razon escucha,
bien puede ser, q̃ à D. Elvira quiera,
pues que ignorava, dixo,
el nombre de su dama;
y assi, Nise la llama;
pero pues no colijo,
que nombre proprio tiene,
mientras lo sè, dissimular conviene.
Tan entretenido he estado,
Don Juan, con vuestro sucesso,
que ya deudor me confiesso
del plazer que me aveis dado.
Quiera el Cielo, que gozeis
aquesse dichoso empleo,
como quiere mi deseo,
que esta aficion me debeis.

Sale Gal. Lleguè, señor, vì, y vencì,
entrè al estado, hallè luego
à tu esposa, dila el pliego,
y ella rasgò el carmesi
de la nema. *d. Die.* Acaba ya.

Gal. Que lleguè, y vì he referido,
faltame el aver vencido;
aqui la victoria està.
Digo, que albricias pedì,
Saca vn bolsillo.
tu esposa me las ha dado,
mira si soy buen Soldado,
pues que lleguè, vì, y vencì.

Pas. Vos dexareis la moneda, *à p.*
ò no serè Passamano:
yo os la pagarè de mano,
quando de puño no pueda.

d.Iu. Don Diego, casado estais ?
mucho me huelgo os prometo:
podrè saber el sugeto ?

d.Die. Sabreislo, si me escuchais.
Ganada Sallas, a donde,
contra la Francesa Lis,
su reputacion España
recuperò con feliz
sucesso, à Flandes passamos
los dos juntos, por servir
à Filipo Quarto el Grande,
que en vno, y otro Zenit,
de su altivo nombre tiemblan
desde el Barbaro al Gantil.
Muriò mi hermano à este tiempo,
y como me vino à mi
de mi casa el mayorazgo,
fue me forçoso el venir
à la patria; dios aviso,
y viendo que resistìs
la jornada, me embarquè:
mas vive Dios, que sentì
tanto el dexaros ausente,
que no pude distinguir,
siendo efecto de dos causas
mi pena, qual tuvo en mi
mayor parte, ò ya la muerte
de mi hermano, ò el venir
sin vos a España: confiesso,
que fue ingratitud civil;
pero pusieronme pleyto
al mayorazgo; y assi,
fue forçoso mi assistencia.
Lleguè, en efecto, a Madrid,
defendì mi patrimonio,
y del sucesso feliz

os dì aviso: bien entiendo,
que no ignorais hasta aqui
mis lançes; à los siguientes
os combido, aora oìd.
Vì a vna dama desta Corte
(llamese Cloris, que assi
a su fama le conviene)
que la vì basta dezir,
para deziros, que absortó
à su beldad me rendì:
Solo à matarme de amores
à lo ameno de vn jardin,
y à dar à flores embidia,
por mirarla junto à sì.
Saliò Cloris vna tarde
de las del risueño Abril,
siendo todo Primavera:
vì à dos flores competir
sobre el tiempo; vna negava
aver llegado el Abril;
y otra mas cuerda dezia,
que le avia visto venir;
y en fin, para convencerla
con argumento sutil,
le dixo en lenguage mudo:
Cloris no es flor? dì que si.
Pues quien es flor, como pudo
menos que en Abril salir?
Hallòse cerca vna rosa,
cuyo luzido carmin,
con suavidad exhalava
fragrancias de mil en mil.
Y viendo de sus vezinas
la pendencia, que entre sì
gustosamente alteravan,
queriendolas despartir,
hallò medio con que pudo
sabiamente persuadir,
que vino la Primavera,
mas no vino en el Abril.
Pensareis (dixo amorosa)
por aver visto luzir
las flores de aqueste prado,
las plantas deste jardin,
que al Abril debeis la dicha?
Es engaño, porque aqui,
tanto verdor, y frescura,
tanta luz, tanto festin,
si la verdad se contempla,
en què puede consistir,
sino en la beldad de Cloris,
de la tierra serafin?
Dando remate a mi historia,
digo, que à Cloris le dì
parte de mi amor; mas ella
quiso esquiva resistir
à Cupido, que ya estava
en mi favor; pero, en fin,
à costa de mis suspiros
tanta dureza rendì.
Roguèla, pues, que vna noche
(que para mi fue infeliz)
saliesse à escuchar mis penas
à vn balcon; mas ay de mi!
que sabiendolo vn su hermano,
quiso arrojado medir
con su destreza mi brio,
de quien yo me resistì,
sino mas fuerte, dichoso,
que fue causa de salir
mi contrario sin la vida:
que no està de Dios, en fin,
que acompañen a vn sugeto
lo alentado, y lo feliz.
Passè à Portugal huyendo,
por parecerme que alli
seguro estava, hasta tanto,
que juzgasse convenir
bolver a esta Corte; vn año,
poco menos, assistì
en Lisboa, y a este tiempo
fue el rebelion, y motin,
con que el de Bergança quiso
su nobleza desluzir.
Viendo tan ciego alboroto,
antes morir escogì,
que no que tuviesse el vulgo
de mi opinion que dezir.
Y aunque alli me amenazaron,
sino quisiesse rendir

a su intento la obediencia;
con aliento respondì,
que era noble, y Cavallero,
y que hazer accion tan vil
no era propria de mi pecho,
aunque quisiessen en mi
executar mas rigores,
que flores tiene el Pensil
de Italia, y mas que de estrellas
el pavellon de zafir,
que atomos el Dios de Delo,
y que arenas el viril
selobre. Saquè la espada,
y empezando a esgrimir,
de la novelera Plebe
todo el esquadron rompì,
y aun les costò algunas vidas
el querermelo impedir.
Mudando trage, en diez dias
lleguè a Badajoz, y alli,
ya con el de Monterrey,
ya con Garay, de quien fuy
Ayudante, he militado,
haziendo siempre en la lid
acciones proprias de quien
solo apetece el morir:
hasta que avrà quinze dias,
por cartas de vn adalid,
que me corresponde, tuve
nuevas del gustoso fin,
que a mi desventura dava
el otorgar solo vn si.
Viendo, pues, que nunca pude
medio mejor admitir,
a esta Corte dì la buelta:
mas, ay Dios! que contra mi
se conjuraron mi ausencia,
y aver nacido infeliz,
ò lo que mas cierto fue,
ser Cloris muger, al fin,
que en las escuelas de amor
es buen modo de arguìr:
es muger, luego mudable.
Juzgo, que para infirir
la consequencia, es bastante
causa la que anoche vì;
pues descolgar vna escala,
ver luego a vn hombre subir,
acciones son con que puedo
temer vn daño (ay de mi!)
solo vn refugio me queda
a que poder ocurrir,
y es, que vna prima de Cloris
pudo, olvidada de sì,
hazer que su honor baxasse,
yendo el galan a subir.
Y assi, mientras no apaciguo
mi zeloso frenesi,
averiguando estas dudas,
es impossible dezir
de cierto, si estoy casado,
pues serà fuerça rendir
al cuchillo la garganta,
si Cloris me olvida assi.
Pero si fina, y constante
està como juzgo, mil
parabienes de mi dicha
procurarè introduzir.
Darèle a Cloris esposo,
que la quiera mas que a sì;
a su padre vn hijo en cambio
del malogrado infeliz;
y a vos vn amigo firme,
como lo ha sido hasta aqui.

d. Iu. Yo lo soy vuestro, en efecto,
y me holgarè que logreis
la dicha que mereceis
por galan, y por discreto.

Gal. Si oy a las ocho en vn coche *àp.*
mi amo acaba de llegar,
como se pone a afirmar,
que estuvo en Madrid anoche?
Lindas mentiras compone;
por Dios, que no ha estado mala
la de la prima, y la escala.

Pas. Bien mi intento se dispone, *àp.*
pues detràs de aquel cancel,
si mal no me acuerdo, està
vn brasero; èl me darà
la victoria, y el laurel. *Vase.*

d. Iu. Ir a viſitar el Prado
me dà priſſa ya, Don Diego.
d. Die. Y en mi deſaſſoſsiego *à p.*
engendra vn nuevo cuydado.
Id con Dios. *d. Iu.* A Dios, amigo.
d. Die. Fortuna, pues de tu rueda *à p.*
temo el bayben, has que pueda
ſaber la enigma que ſigo.

Vaſe cada vno por ſu parte, y ſale Paſſamano con vn bolſillo en la mano.

Paſ. Llena de carbones tengo
otra bolſa como aquella,
ſi mi deſtreza dà en ella,
linda maula le prevengo:
Ha Cavallero. *Gal.* Què quiere?
Paſ. Conoce voacè eſta prenda?
Gal. Jesvs, què vn hombre no atienda
a guardar lo que tuviere!
no es eſta la vez primera,
que mil vezes cada dia
doy en eſſa grangeria,
de dexar la faldriquera
ſobre ſu palabra. *Paſ.* Advierta,
que ſi como yo la hallè,
otro la hallara, no sè
ſi la tuviera tan cierta.
Donde penſarà que eſtava?
(Mire, en Madrid vn criado
ha meneſter gran cuydado)
de aqueſte modo colgava.

Ponele la bolſa en la faldriquera, los cordones fuera pendientes y ſacale la que èl tiene en ella.

Lo que buſcava encontrè: *à p.*
Dios me dio buena ventura,
pues la bolſa eſta ſegura,
mire donde pone el pie.
Digo eſto con aficion,
que ha de aver mucha amiſtad:
toda la dificultad *à p.*
eſtà en no ver el carbon.
A Dios, amigo, a mas ver:
eſta vez la aveis mamado. *Vaſe.*
Gal. Vive Dios, q̃ es hombre honrado;
a fee, que no ha de perder
el hallazgo; eſcrivir quiero

Sientaſe à eſcrivir.

de mi gaſto breve ſuma:
què poco corre la pluma!
derramòſeme el tintero;
agueritos, no lo creo,
que por pecados los dàn,
y mis dineros eſtàn
a buen recado, yo leo
la memoria; dize aſsi:
He de ſacar vn veſtido
de mi nombre guarnecido,
y el forro de caniquì;
no me olvido del tabaco,
de calçoncillos, calçetas,
de eſcarpines, de ſoletas,
y de vn ſombrero Polaco.
Mas viendome tan galan,
me dirà Doña Fulana,
para ìr al Prado mañana,
no, no eſcuſo el foliman,
el arrebol de Granada,
y ligas con rapacejo:
mire que tengo ya viejo
el zapatillo, encarnada
ſea la media, el guardainfante
venga bien con las enaguas;
bolſa, mucho te deſaguas:
ſi avrà dinero baſtante?
quiero verlo; mas què es eſto?

Vacia el bolſillo.

ſin duda ſon mis doblones
de duende, pues en carbones
todo mi caudal ha pueſto;
gran veſtido ſacarè,
aſsi te anda es buena tela:
el es lindo ſanguijuela
el mozito, por mi fee.
Con aquel modo de hablar
tan meloſo parecia,
que mil virtudes vendia,
y era todo por chupar
el zumo de mi bolſillo:
Honor, què ay que hazer aqui?
ſacarèle al campo? ſi.

No serà mejor sufrirlo?
y no que en el desafio,
quando vengança procure,
lo bizarro se me apure,
ò se me despida el brio;
y advertido mi contrario
de ver mi poca dèstreza,
me dè vn tanto en la cabeza,
que por lo calvo es calvario?
Oste puto, quien quisiere
vengarse riñendo, riña,
que yo le harè vna rapiña,
si otra vengança no huviere. *Vas.*

Salen Doña Elvira, y Doña Blanca.

d.Elv. Contenta en estremo estoy
de tener tan buena nueva:
quiera el Cielo, que os gozeis,
hermana, edades eternas;
que pues conoces mi amor,
evidente es la fineza.
Dize si ha de venir presto
Don Diego? *d.Blan.* Bien lo desea
mi amor; dentro de tres dias
escrive, que serà cierta
su venida: no me olvido,
Elvira, de aquella flecha,
con que dixiste, que amor
traspassa, hiere, y penetra.
Han seguido los efectos
a la causa; dame cuenta
de todo, hermana, pues sabes,
que si no fuere tercera,
serà la primera en gusto.

d.Elv. Oye, pues, escucha atenta.
Vistoso vn Gilguerillo se passea,
y repitiendo dulce melodia,
al campo, y a las flores desafia,
contemplandose copia de Amaltea:
Su libertad exercitar desea;
mas ay! que quando piensa se desvia,
dà en la prision, y alli canta a porfia,
por ver si en su desdicha se recrea.
Gilguero fuy vistoso en la campaña,
q̃ compitiendo con el Alva hermosa,
amor entre sus redes le enmaraña.
Prẽdiòme al fin, en su prisiõ gustosa:
ò quanto sin razon, amor, se engaña,
quiẽ dize, q̃ tu red no es red dichosa!

d.Blan. En fin, quieres a Don Luis
de Mendoza? *d. Elv.* Si, y me espera
en el prado aquesta tarde,
donde, si amor lo fomenta,
darè alivio a mis congojas,
y desahogo a mis penas.

d Blan. Si gustas que te acompañe,
harè el oficio de Celia,
que no siempre a las criadas
se ha de dar de todo cuenta.

d.Elv. Con tu singular favor,
tendrè la victoria cierta.

d.Bla. Pues alto, a tomar los mantos.

Dent.d.Ped. Blanca, Elvira.

d.Bla. Aguarda, espera,
que ha entrado mi padre en casa.

d.Elv. Dissimula, que ya llega.

Sale Don Pedro.

d.Ped. Bien me puedes dar albricias;
de gusto el alma rebienta.
Tu esposo està ya en Madrid:
ay, hija! si tu le vieras,
yo sè. *d.Bl.* Pues como tan presto,
si escriviò? *d. Ped.* Què linda flema!
los deseos de quien ama,
en lugar de correr buelan:
yo he estado con èl aora,
es mozo de muchas prendas,
bizarro, galan, Adonis
no pudo hazer competencia
à Don Diego: aquesta noche
vendrà à verte: està contenta
con el desposado, hija,
que yo sè, que quando vean
tus amigas tantas partes
en Don Diego de Ribera,
te han de quedar embidiosas
de la dicha que te espera.
Ya, Blanca, tienes esposo;
tu tambien, Elvira, espera,
que le has de tener muy presto,
con las partes que deseas,

Las dos. Señor.
d. Ped. No me digais nada,
que ya sè que ſois diſcretas,
y hazer lo que os he mandado
ſerà la mejor reſpueſta. *Vaſe.*
d. Elv. Sin eſcucharnos ſe ha ido.
d. Bla. La edad los padres renuevan
con el guſto de los hijos.
d. Elv. Sin duda en el prado eſpera
Don Juan: què avemos de hazer?
d. Bla. Aora las cinco y media
ſon no mas; mi padre dixo,
que a caſa daria buelta
a las nueve, con Don Diego:
pues que vivimos tan cerca
del Prado, que nueſtra calle
es la calle de las Huertas,
tiempo baſtante tendrèmos.
d. Elv. Entremos, y harè que Celia
cuydadoſa a todo aſsiſta
mientras bolvemos. *d. Bl.* Aprieſſa,
que ſe và paſſando el tiempo.
d. Elv. Si amor permite que ſea
Don Juan conſtante en ſu fè,
confeſſarà, que ſus flechas
ſon diſparadas del arco,
que el Iris de amor enſeña. *Vanſe.*
Salen Paſſamano, y Don Juan.
d. Iu. Amor, mi locura cura,
porque en tan querida erida
gane mi atrevida vida,
ſi ſe aventura, ventura.
Cupido en blandura dura,
ſerà el deſagrado agrado,
huirà el deſdichado hado,
y ſerà mi acierto cierto,
el deſconcierto concierto,
feliz el preſtado eſtado.
Salen Doña Elvira, y Doña Blanca con mantos.
d. Elv. Què alegre el campo apercibe
la amenidad que enamora,
deſperdiciando de Flora
los teſoros que recibe!
d. Bla. Dichoſo en vn ſauce vive,
vezino de tanta flor,
el meliſluo Ruyſeñor,
que por no dar zelos canta;
y aſsi, con ſu voz levanta
los quilates del amor.
d. Elv. Ya, ſino me engaño, vn hombre
eſtà, hermana, en la eſtacada.
d. Iu. Paſſamano, a la criada
has de preguntar el nombre
de mi dueño. *Paſ.* El ſobrenombre
le preguntarè tambien.
d. Iua. Mira ſi parece quien
deſeo. *Paſ.* Sino es antojo,
dos tapadas de medio ojo.
d. Iua. Si ſerà alguna mi bien?
Paſ. Preguntalo, y lo ſabràs.
d. Elv. Si mi corazon alcança *àp.*
lo que pretende mi fè,
amor, ſolo en ti pondrè
el aplauſo, y la balança. *Deſcubreſe.*
d. Iua. Ya ſe deſcubre, yo llego.
Paſ El norte que ſigues es.
d. Iu. Ya lo entiendo. *Paſ.* Llega pues.
d. Iu. En el mar de amor navego:
quedè a vueſtra viſta ciego,
ſeñor, deſpues que os vì,
abſorto el alma os rendì,
con que empezè à agradeceros
la dicha del conoceros,
que fue la mayor en mi.
d. Elv. Antes que os vieſſe os amè,
porque ſi os amara, y viera
à vn miſmo tiempo, no huviera
que agradecer a mi fè;
y ſegun eſto, ſe vè,
que ſe aventaja mi amor
al vueſtro, pues en rigor,
quien ha mas tiempo que vive,
fuerças mejores recibe,
y obtenta aliento mejor.
Hablan los dos àparte, y Paſſamano llega à deſcubrir à Blanca.
Paſ. Podrà, ſeñora, vn lacayo
ver de eſſe roſtro el barniz,
el perfil de eſſa nariz,

y aqueſſe aſſombro del Mayo?
d.Bla. Quiere, ſeñor papagayo,
ſerlo ſolamente? *Paſ.* Quiero,
con que me diga primero
el nombre de aqueſſa dama.
d.Bla. Doña Fulana ſe llama.
Paſ. Parece nombre eſtrangero.
Aora bien, con la bolſilla
la he de engañar, que es muger,
y ſi la vè, podrà ſer,
que me cante la cartilla.
Si vueſſa merced ſe humilla
a reſponderme a mi aſſumpto,
quedarè deſde eſte punto
con nuevas obligaciones,
ſatisfaciendo en doblones,
ſeñora, lo que pregunto.
d.Bla. Eſte quiere vſar de traza, *à p.*
y ha de ſer el engañado.
Si vueſarced dà traslado
de eſſe bolſillo que abraza,
y aflojando la tenaza,
la voluntad me grangea,
direle lo que deſea,
ſi es que lo quiere eſcuchar.
Paſ. Si es tan preſta en aceptar,
ſeñora, Dios la provea:
mas ſi en aqueſto conſiſte
el ſaber lo que pretendo,
quien le eſtava prometiendo
de darle, no ſe reſiſte. *Daſele.*
d.Bl. Eſtremado ha ſido el chiſte! *à p.*
què aqui mi bolſillo eſtè!
el como ha ſido ſabrè
en otra ocaſion: no ha vn hora
que ſirvo a aqueſta ſeñora;
y aſsi, ſu nombre no sè.
Vueſſa merced me perdone,
y buelvaſe por acà
mañana, que en mi hallarà
quien el guſto le ſazone.
Paſ. Mal aya el hombre que pone
ſu confiança en mugeres:
corazon, no deſeſperes,
que ſi eſta ganò cien dias
de perdon; ſi tu porfias,
ganaràs los que quiſieres.
d.Elv. En fin, ſereis firme? *d.Iu.* Si;
vos conſtante? *d.Elv.* En adoraros:
guardareiſme fè? *d.Iu.* En amaros:
quereiſme bien? *d.El.* Mas que a mi.
d.Iua. Pues ſi lo que pretendì,
mediando amor alcançè,
dirè alegre, que os mirè
para mi feliz empleo,
corteſana en el aſſeo,
labradora en guardar fè.
d.Elv. Y yo en tan alegre eſtado,
viendome tan venturoſa,
agradecerè amoroſa
las lecciones que he tomado
de amor, aunque me ha coſtado
tanta pena el aprender,
haſta que lleguè a ſaber,
logrando vueſtro favor,
que a los principios de amor
enſeña mucho a querer.
Paſ. Mi dinero diò al travès:
vive Dios, ſino llegara
ſu ama, que le quitara
el bolſillo a puntapies;
pero yo ſabrè deſpues
adquirir lo que perdi.
d.Iua. Idos, ſeñor, por alli
ſin ſeguirme: yo os lo pido.
d.Iua. Pues a Dios, dueño querido.
d.Elv. Vamos, Doña Blanca?
d.Blan. Si. *Vanſe.*
Paſ. A Doña Blanca nombrò
vna dellas, claro eſtà,
que a la ſeñora ſerà,
que la que conmigo hablò,
aunque no ſe deſcubriò,
que era criada no ay duda;
y aſsi, quando mi ama acuda
a oìr de ſu dama el nombre,
le dirè, como muy hombre,
lo que le debe a mi ayuda.
Sale Don Diego.
d.Die. Curioſo al Prado he ſalido

por averiguar mis zelos,
y aunque siento los desvelos
con que me aflige Cupido,
sacar a luz he podido
a quien adora a Don Juan:
Elvira, y Blanca me dàn,
zelos esta, aquella vida,
pero en vida tan crecida,
zelos sin duda seràn.

d. Iu. En fin, Passamano, dizes,
que Doña Blanca se llama
el objeto de mi amor?

Pas. Ya dixe, que la criada,
movida del interès,
que el oro todo lo alcança,
alegre cantò de plano,
y viendo quan bien lo canta,
luego al momento le puse
lo que prometi en la manga:
en fin, que era Blanca dixo,
por no dexarme sin blanca.

d. Iu. Digo, que la diligencia
fue, Passamano, estremada,
yo satisfarè tu empeño.

Pas. Beso mil vezes tus plantas,
porque temiendo tu enojo,
temblando, señor, estava:
no serà muy gran delito *àp.*
engañar, pues que me engañan;
pero pues de cierto sè
el nombre de Doña Blanca,
para cobrar mis doblones
licita juzgo esta traza. *Vase.*

d. Die. Don Juan està alli, su lengua
quiero ver si se declara.
Como os fue, señor Don Juan,
en la amorosa batalla?

d. Iua. Don Diego amigo, venci;
porque firme Doña Blanca,
que este es el nombre que os dixe,
si os acordais, que ignoraba,
aumentò mis presumpciones
oy con nuevas esperanças.

d. Die. Doña Blanca dixo: Cielos,
aun peor està que estava!

d. Iu. Como, Don Diego, os fue a vos?
sacasteis a luz la causa
de vuestras penas? hablad.

d. Die. Què he de hazer en dudas tãtas?
el descubrirle mis zelos
no dà remedio, antes daña; *àp.*
pues en sabiendo que soy
su enemigo, cosa clara,
que harà recato de mi,
si antes no se rezelava;
pero vn medio se me ofrece
para acudir a mis ansias.
Yo he colegido mis dichas,
Don Juan, de vuestras palabras,
porque siendo Doña Elvira
a quien yo Cloris llamava,
porque no la conociesseis
fingì aquello de la escala,
rezelando que pudiera
ser Elvira vuestra dama;
pero pues dezìs, que sino
teneis a Blanca en el alma,
satisfecho de mis dudas
las doy ya por bien lloradas.
Con esto aquieto en Don Juan *àp.*
el cuydado, y vigilancia
con que ocultava su pecho,
si a saber mi amor llegara:
galantearè a Doña Elvira,
que pues con zelos su hermana
me mata, justo es que zelos
de zelos sean triaca,
y a verlas irè esta noche,
pues que su padre me aguarda.

d. Iua. Don Diego sois de Ribera,
por amigo os estimava;
pero ya nuestra amistad
mucho mas firme se enlaza
con vinculos mas estrechos,
y obligaciones mas altas.

d. Die. Vuestro amigo fuera siempre,
si los zelos me dexarad. *àp.*

d. Iu. Ya và cerrando la noche.

d. Die. Pues a Dios hasta mañana.

d. Iu. A Dios, Don Diego.

d. Die. El os guarde.

JORNADA SEGVNDA.

Salen Doña Blanca, y Celia con vn villete.

d Bla. Diſtele, Celia, el papel?
Cel. No ſeñora. *d. Bla.* Dì porquè?
Cel. A donde vive no sè,
Don Diego, que como eſtà
recien-venido a Madrid,
ha mudado ya de caſa.
d Bl. Coſa es que por muchos paſſa;
y aun lo tienen por ardid,
por ocultarſe mejor.
Cel. Dime, ſeñora, què eſcrives?
que ſino me engaño, vives
con diſguſto, y poco amor.
d. Bla. Celia, no te has engañado,
porque mi poco ſoſsiego
eſtà en mirar a Don Diego
ſin amor, y con enfado.
Viſitòme el otro dia;
pero muy cortès eſtava,
que es ſeñal que amor ſe acaba,
ſi empieza la corteſia.
Mira ſi tengo razon
de eſtar con pena, y ſin guſto,
ſiendo el quexarme tan juſto
deſta zeloſa paſsion.
Has viſta, Celia, vna fuente,
que las plantas liſonjea,
y en el prado ſe paſſea
cryſtalina, y tranſparente?
Quando alli vn clavel retoza
con ſus ondas ſucceſsivas,
ofrece en flores nativas
lo que de cryſtales goza.
Pero ſi acaſo el raudal
lo liberal le limita,
queda la planta marchita,
triſte, ſin flor, y mortal?
Què pienſas que es el amar,
ſino vna planta, que vive
con el rieſgo, y dèl recibe
vida, freſcura, y verdor?
El riego con que amor crece,
es la reciproca vnion,
y con eſta perfeccion
guſtos por flores ofrece.
Pero ſi al contrario eſtà,
y no llega a la corriente,
es el guſto el que lo ſiente,
y penas por flores dà.
Mas dì, Celia, de què ſuerte
le embiarè aqueſte papel?
pues que te digo, que en èl
eſtà mi vida, ò mi muerte.
Cel. Si èl a Doña Elvira adora,
aguardandola ha de eſtar
que venga a Miſſa, al paſſar,
pueſto en vn guante, ſeñora,
muy facilmente podràs
darle el papel.

Dale Celia el papel que traìa à D Blanca.

Blan. Ya te entiendo,
de tu ingenio me ſuſpendo,
Celia, no me digas mas,
ſola a Doña Elvira aviſa,
como aguardandola eſtoy,
pueſto el manto. *Vaſe.*
Cel. Luego voy;
mas con ſu cara de riſa
ſale Elvira. *Sale Elvira con vn pepel.*
Elv. Eſte eſcrivì,
para que Celia le lleve
a quien el alma me deve:
leerle quiero; dize aſsi.
Lee. Si como dezìs amais,
ſi quereis, como ſentìs,
y ſi el amor no fingìs,
Don Juan, como confeſſais,
holgarème que vengais
a vèrme, porque podeis
eſta noche, ſi quereis
moſtraros firme, y amante,
que de las diez adelante
en vn balcon me hallareis.
Celia. *Cel.* Señora. *Elv.* A buſcarte
he ſalido; eſte a Don Juan
has de dar. *Cel.* A aquel galan?
Elv. Si, Celia, ò dalo al criado;

pero ha de ser con cuydado.
Cel. Assi lo harè; mas no vès,
que està mi señora ya
para ir a Missa esperando?
Elv. Pues yo, Celia, voy bolando,
cuydado. *Cel.* A mi cuenta està.
Para Don Diego en vn guante,
Don Juan en estotro medio:
lindas devociones rezan
mis amas; con què dulçura,
valgame Dios, se murmura!
Pas. Mis intentos se enderezan
a buen fin, pues hasta aqui,
sin que me viessen, entrè,
mas sin duda encontrarè
todo quanto pretendì.
Fementida, engañadora,
ò mis doblones me buelve,
ò a dezirme te resuelve
el nombre de tu señora.
Cel. Ay cuento mas estremado?
què señora? què doblones?
Pas. Acortando de razones,
advierta, que ya me enfado.
Cel. Este endemoniado està,
ò borracho, porque yo,
ni le he visto, ni èl me viò
en su vida, què serà?
deste modo lo verè: *Hazele la Cruz.*
huye traydor de la Cruz.
Pas. Quite, quite allà su Cruz,
y mis doblones me dè.
Cel. Que està endemoniado es cierto,
pues la divina señal
le ofende: yo estoy mortal!
darè vozes; ola, Alberto,
Julian, Galindo, socorro. *Huye.*
Pas. Mucha gente và viniendo,
mejor es irme escurriendo,
y no que andèmos al morro.
Vase, y salen Don Diego, y Don Juan tirando de vn guante, cada vno por su parte.
d.Iu. Don Diego, el guante soltad.
d.Die. El pensarlo es desvario.
d.Iu. Què pretendeis de essa suerte?
d.Die. Obligaros, atrevido
con la violencia, a dexarle,
ya que cortès no he podido.
d.Iua Serà vuestro intento vano,
siendo yo quien lo resisto.
d.Die. Dos partes le avemos hecho:
mas, Cielos! què es lo que miro?
d.Iua. Estafeta ha sido el guante:
ay caso mas peregrino? *àp.*
d.Die. Vn papel encierra en sì: *àp.*
admirado, solicito
vèr si en sus confusos rasgos
hallan mis penas alivio.
Lee. Don Diego, mi amor aspira
a solamente quereros,
mucho me holgarè de veros
esta noche: Doña Elvira.
Juraralo yo, que amor
ha dado en ser mi enemigo:
por darle zelos a Blanca,
a Doña Elvira he servido.
d.Iua. Leyendo he estado el papel,
y aunque en dos partes le admiro,
como si entero estuviera,
entero tiene el sentido.
Con mas atencion le leo,
segunda vez le registro,
que es mas que para vna vez:
dize assi, yo le repito.
Lee Gusta de que me querais,
mi amor, por veros ofrece,
la hora serà, si os parece,
las diez, mirad que vengais.
Siempre vuestra, Doña Blanca.
Dadme esse papel, Don Diego,
puee sè que el favor es mio.
d.Die. Es engaño, por mi vida,
segun lo que en èl he visto,
pues Doña Elvira me escrive,
aunque estoy favorecido;
y assi, no solo a no darle
me resuelvo, mas pediros
este que teneis, es fuerça.
d.Iua. De aqueste papel colijo,
que

que me engaña en lo que dize. *àp.*
Siendo Don Diego mi amigo,
què intento tendrà? pues viendo
sin firma el suyo, fingirlo
de Elvira, serà sin duda
contra mi amistad delito;
alguna causa le mueve,
que ignorante no apercibo.
Pues si èl engañarme intenta,
como aleve, y falso amigo,
vive Dios, que aveis de darme
guante, ò papel, ò atrevido
he de vengar este agravio
con los azerados filos,
que no es fina la amistad,
si es el amigo fingido.

d. Die. Darsele no me conviene, *àp.*
pues segun lo que imagino,
es traza para probarme,
y averiguar mi designio.
Pues si el papel de mi dama
le doy, ando poco fino,
dando lugar a sospechas,
y a que èl colija, advertido,
que no es Elvira mi dueño,
pues sus favores no estimo;
y es pensar, que de cobarde
le doy, y al miedo me rindo:
lo que quisiereis hazed,
Don Juan, que lo dicho dicho.

d. Iu. Pues los dos a Elvira, y Blanca
acompañando venimos
a este Templo, que es la Iglesia
de los Frayles Capuchinos,
a cuya puerta este guante
fue en dos partes dividido,
por estar cerca del Prado,
no hallo publico este sitio;
y assi, sacad el azero,
que para exercer los brios,
el sitio con la ocasion
nuestros zelos han medido. (go:

d. Di. Que el sitio es aproposito no nie-
el azero sacad, riñamos luego.

Riñen, y salen al paño Passamano, y Galon.

Pas. Vamos, que riñen nuestros amos.

Gal. Quedo. *Pas.* Si se matan los dos?

Gal. No tengan miedo.

d. Iu. Bizarro estais. *d. Di.* Y vos fuerte.

Sale Don Pedro con la espada desnuda, y ponese enmedio.

d. Pe Cavalleros, q̃ es esto? desta suerte
descompuestos los dos? q̃ ha sucedido?
dexad las armas ya, pues yo lo pido.

d. Iu. Que a esta ocasiõ llegasse no lo en-
tiendo.

d. Di. Mal mi colera, y furor suspendo.

d. Iua. Ya os obedezco.

d. Die. Yo del mismo modo.

d. P. Pues sepa yo de la pẽdẽcia el todo,
referidla, Don Juan, ò vos, D. Diego,
a qualquiera de entrambos os lo ruego.

d. D. D. Juan os lo dirà: fingir conviene.

d. Iu. Mal fingirà, quien tal enojo tiene.

Pa. Ya D. Pedro Osorio ẽ paz los pone.

Gal. No se lo dixe yo? calle, y perdone.

d. Iu. Passavamos los dos por vna calle,
encontre a D. Diego, lleguè a hablalle;
y en efecto, sobre vna cortesia
se vino a alborotar nuestra osadia,
de vn lance en otro al prado hemos ve-
llegasteis vos al ruìdo, (nido,
aora falta, que al daño deis remedio:
ò dexarnos matar, que desta suerte
qualquiera cumple aqui cõ vna muerte.

d. Ped. Què es matar? primero
se teñirà de purpura mi azero,
q̃ os dexe proseguir: D. Juan, mi amigo
fue vuestro padre, y tanto, q̃ conmigo
comunicaba siempre de su pecho
los intimos secretos, satisfecho
de mi firme amistad: no avreis sabido
q̃ fue tan grande, pues no aveis querido
mandarme que execute vuestro gusto
en ocasion alguna. *d. Iu.* Yo me ajusto
solo a serviros, viendo lo que gano.

d. Ped. Pues a D. Diego aveis de dar la
porque es ya sangre mia. (mano,

d. Die. Impertinente està, por vida mia.

d. Ped. Cumplido aveis con el rigor del
duelo,

d. Iua. Solo a mi industria, y mi valor
D. Diego, esta es mi mano. (apelo:
d. Die. Esta es la mia.
d Pe. En el pecho no cabe mi alegria.
d. Iua. Mirad que es fingido.
Sin oirlo Don Pedro.
d. Die. Ya os entiendo,
a reñir bolverèmos en pudiendo.
d. Ped. Ya que mi amigo os veo,
y que cumplido tengo mi deseo,
quiero sepais, q̃ es mi mayor contento
venir de San Geronymo al Convento
à oìr de la Missa el Sacrificio
casi todos los dias, no fue indicio,
no, de vuestro pesar, que acaso vine
a aqueste sitio, porque imagine
alguno de los dos tan temerario,
que a ruegos he venido del contrario.
d Iu. Tened, D. Pedro, q̃ por mi parte
siempre tuve a D. Diego por vn Marte.
d. Die. Pues yo tan satisfecho
estoy, D. Juan, de vuestro noble pecho,
que si rezelo alguno a mi llegara,
vive Dios, que conmigo me enojara.
Por tan bizarro os tengo,
aun quãdo contra vos valor prevengo.
d. Ped. Bien queda encarecido,
entrambos con victoria aveis salido.
d. Dieg. Vereislo presto,
porq̃ a reñir, D. Juan, estoy dispuesto.
Ga. Nuestros amos se vàn, tras ellos vamos.
Pa. Justo es, q̃ pues riñeron, q̃ riñamos.
Gal. La ocasion es terrible. *à p.*
Pas. El dexar de reñir es impossible;
señor Galon, vuessa merced discurra.
Gal. Este quiere pegarme alguna zurra,
tràs cornudo apaleado. (sado.
Pas. Tienelo vuesarced muy bien pen-
Saque la espada, y quitese de vozes,
que avemos de reñir, ya que velozes
nuestros amos se fueron,
que pues de cierto vimos que riñeron,
serà ocasion bizarra (quien lo duda?)
reñir tambien los dos.
Gal. Que me suceda, *àp.*
temo en esta ocasion.
Pas. De aquesta suerte
de bravo me acredito, y aun de fuerte,
provocandole à miedo,
con què seguro quedo
de que vengança de la burla tome.
Ga. Què nadie aora por el prado assome!
valganme aqui los nueve de la fama!
ya el miedo por las venas se derrama.
No se le acuerda a vsted, que el otro dia
(el cogote del vientre se me enfria!)
la palabra me diò de ser mi amigo?
quando aora le mate, què consigo?
Pas. El mundo no se espanta,
de que al ñarro de Andujar le quitasse
la coyma Flores, sin que se enojasse?
meta mano, y sabrà bastantemente
si es Passamano osado, y es valiente.
Saca la espada.
Gal. En este breve rato he ya pensado
vn remedio, del miedo aconsejado.
Ello ha de ser assi, saber pretendo
si son menos las nuezes, q̃ el estruendo;
de falso le embidè, y echome el resto;
Saca la espada.
lindamente la traza se ha dispuesto,
mi ingenio la victoria le promete.
Pas. Vence de ruìn a ruìn el q̃ acomete,
segun dize el refran, serè el primero.
Riñen desde lexos y à los primeros golpes cae Galon.
Gal. Valedme, santos Cielos, q̃ me mue-(ro!
confession, confession, confessiõ pido.
Pa. Gẽte ha venido, ya yo soy perdido,
escapar me conviene;
mas ay! que mi delito me detiene,
que es casi, casi permission divina,
no sepa vn agressor donde camina.
Vase Passamano, dexandose la capa, y la espada con el miedo.
Gal. Mejor ha sucedido que pensava,
pues mientras escaparse procurava,
dexò capa, y espada, buen Soldado,
de la passada burla me he vengado;

con aquesta espadilla
he de sacarle de oros mi malilla.

Vase, y sale Celia con manto, y turbada.

Cel. La turbacion, el susto, y el cuydado
en que me puso aquel endemoniado,
perder me hizo el papel de D. Elvira,
fuerça ha de ser dezirle vna mentira:
como la formarè? dème su ayuda
vn sastre.

Salen Don Juan, y Doña Elvira.

d. Elv. No os aguardaba tan presto:
dezid, Don Juan, como aora
llegais hasta mi aposento,
arriesgando el que conozca
mi padre nuestros desvelos,
y la passion amorosa
con que os adoro? *d. Iu.* O què bien
esto, y el papel conforman! *à p.*
què pretenderia Don Diego
con accion tan fabulosa?

Cel. Doña Elvira le ha culpado, *à p.*
porque vino por la posta
a verla, que en el papel
le señalava la hora,
aunque los amantes siempre
las adelantan: aora
retirome, hasta que passe
esta tormenta engañosa;
que despues yo tendrè modo
para dexar estas cosas,
que Circe conmigo es mandria,
y Celestina muy boba. *Vase.*

Elv. A las diez os esperaba,
que la hija de Latona,
aunque a Febo sostituya,
nace al tiempo que la Aurora.

d. Jua. Quizà por darnos lugar,
prudente oculta su antorcha,
porque no ay mayor cordura,
que retirarse el que estorva.
Confiesso, que vuestro gusto,
segun el papel informa,
es, que por estos balcones,
que ayrosamente se adornan
de oro, y azul, esta noche,
firme, tierna, y cariñosa,
me favorezcais, si ayuda
el concurso de las sombras
à nuestro intento, que ay gustos
de condicion tan puntuosa,
que en llegando à ser noticias,
parece que no se gozan.
Sabiendo que vuestro padre
en casa no assiste aora,
no quise dexar de veros,
porque fuera accion odiosa,
y el corazon lo sintiera,
como pena suya propria;
y assi, desahogad el miedo,
que ya que tiempo nos sobra,
no serà bien que nos falte
gusto para tantas glorias.

d. El. Bien hizo Celia el negocio; *à p.*
diòle el papel cuydadosa.
Yo os agradezco, Don Juan,
vuestras finezas, pues todas
conozco, que de vos nacen,
sin afeyte de lisonja.
Y assi, quien vn guante os diò,
sabrà, si amor no se enoja,
daros. *d. Iu.* Què? dezidlo presto.

d. Elv. Quiera el Cielo, se disponga
como mi afecto desea,
para que diga mi boca
el si, que en el corazon
està esculpido, y me exhorta
a ser vuestra (ya lo dixe)
daros la mano de esposa.

d. Iua. Tantos favores, el alma
como agradecer ignora.

Dentro ruido de passos.

d. Elv. Escuchad: què ruido es esse?
mi padre viene, y si os topa
en mi aposento, ha de ser
(quien lo duda?) tan forçosa
mi muerte: difunta estoy!
Retiraos à aquella alcoba;
pero no, que esse retrete
à los jardines se assoma;
reparad: luego en entrando

está vna escala angosta:
de la puerta del jardin,
esta es la llave de lova;

Dale vna llave:

venid por ella esta noche,
Don Juan, a la misma hora,
porque el hablar por balcones
es accion escandalosa.

d. Iu. En todo harè vuestro gusto.

Elv. Pues a Dios.

d. Iua. A Dios, señora.

Vase, y quedanse al paño Don Juan, y sale Don Diego.

d. Die. Blanca me viene siguiendo,
y piensa que no la veo;
a medida del deseo
se dispone, a lo que entiendo,
el intento que pretendo,
es ver a Blanca con zelos;
porque si los tiene (ay, Cielos!)
es señal que tiene amor,
y avrà remedio mejor
para aplacar mis desvelos.

d. Iua. Despedirme sin aliento,
Doña Blança, tan aprissa,
y ver que Don Diego pisa
de mi dama el aposento,
quando apenas yo me ausento,
pensando que me conviene,
algun fundamento tiene
contra mi amor (què crueldad!)
sacarè a luz la verdad,
sabrè Don Diego a que viene.

Elv. Quien llamava era Don Diego;
digo, que no me pesara,
que a Don Juan conmigo hallara,
porque coligiera luego
la llama de nuestro fuego,
y fue a buena acasion,
porque necio, y sin razon
por mi a Doña Blanca olvida,
y ella llora enternecida
su mal pagada aficion.

Sale Doña Blanca al paño por la puerta que salio Don Diego.

d. Blan. Sin que ninguno me vea
podrè escuchar desde aqui,
quan desdichada naci,
pues quando mi amor se emplea,
viendo en Don Diego su idèa,
en vez de lograr favores,
examino mil rigores,
que a mas mi amor ocasionan;
pues si zelos me apassionan,
crisol son de mis amores.

d. Elv. Señor Don Diego, podrè
saber a que aveis venido?

d. Die. Si aplicais el oìdo,
mi pretension os dirè.

d. Elv. Curiosa atencion tendrè,
como palabra me deis,
que por mi vna cosa hareis.

d Die. Yo os la doy.

d. Elv. Pues ya os escucho.

d. Die. Amor, con mil penas lucho!

Blan. Dezid, zelos, què quereis?

d. Die. Llegar a adorar, señora,
vuestra singular belleza,
fuerça fue en mi, no fineza,
supuesto que nadie ignora,
que es Venus vuestra deudora,
Cupido vuestro exemplar,
pues teneis para matar
gentileza, sin desayre,
valentia en el donayre;
y donayre en el mirar.
Imperio, en el alvedrio,
con que rendìs la aficion;
dominio, en el corazon,
con que avassallais el brio;
bizarria, que al desvio
lugar negandole està;
agravio, que, en fin, podrà
matar de amor a Cupido;
quien como vos le ha tenido?
quien como vos le tendrà?
El que sois vos solamente
la que en lo hermoso reynais,
sin que a Paris lo debais,
para que Venus se afrente,

C prue-

pruebase bastantemente,
pues quando al valle no và
vuestra belleza, quizà
por no encender nuevos fuegos,
gustosos desassossiegos
en el valle, quien los dà?
Perdonad mi atrevimiento,
si es atrevimiento amar,
pues me puede disculpar,
quando no mi rendimiento,
ver, que nadie queda essempto,
nadie tiene inmunidad,
que es siempre vuestra beldad,
por lo galante, y altiva,
quien libertades cautiva,
quien roba la libertad.
Si amiraros me provoco,
hallo en vuestro rosicler,
que es mucho para muger,
si para diosa no es poco;
siendo lo menos que toco,
y alcanço desta verdad,
ver, que en vos vuestra beldad
a vn mismo tiempo assegura
altivezes de hermosura,
con secretos de deydad.
Despidanse los rigores,
cesse, señora, el desden,
presente teneis a quien,
para lograr sus amores,
pretende en vuestros favores
todas sus dichas copiar;
que los aciertos de amar,
sin tener de amor enojos,
si los niegan vuestros ojos,
donde se podràn hallar?
Blan. Vn Etna ardiente es mi pecho.
d. Iu. Ha traydor! ha falso amigo!
Blan. Què esto vsa el amor conmigo!
d. Iu. Què esto sufra mi despecho!
Blan. Que me ha de matar sospecho
pena que tanto me cuesta.
d. Iu. Mi muerte està ya dispuesta,
si Blanca a quererle aspira.
Blan. Quiero ver que dize Elvira.
d. Iua. Quiero escuchar la respuesta.
Elv. Teneis mas que dezir? *d. Die.* Si,
pero dezirlo no puedo,
que tengo, señora, miedo
de que me suceda a mi
lo que con el frenesi
a vno que agotar procura
con su vista la luz pura
de Febo, si resplandece,
que ciego despues se ofrece
en pago de su locura.
Elv. Ya, Don Diego, os escuchè,
y ya de empeño sali,
falta, que lo que os pedì
cumplais aora. *d. Die.* No sè,
conociendo vos mi fè,
como en mandarme dudais.
Elv. Porque temo que bolvais
atràs, Don Diego, en sabiendo,
que lo que de vos pretendo
solo es, que no me querais.
d. Di. No deseava yo otra cosa. *àp.*
d. Iu. Albricias al alma pido.
Blan. No es poco que aya querido,
en pena tan cuydadosa,
estar tan poco amorosa
Elvira, porque en rigor,
serà el disgusto menor,
y se alegraràn mis zelos,
si Don Diego en sus desvelos
no puede alcançar favor.
Elv. Yaze vn monte, que desata
por la boca de vna gruta
vn raudal, que se disputa
sobre si es crystal, ò plata;
y en lo violento retrata
lo veloz de vna saèta,
ò ya del agua cometa,
tan ligero se agilita,
que de rayo se acredita
su temeridad inquieta.
Vereis, que al baxar al valle,
passo a vn peñasco le pide,
y en dos partes le divide,
por no poder ablandarle;

y aquel que no hallava calle
por donde arrojar su aliento,
no tiene aora talento
para dezir lo que ha sido,
que nadie ay que dividido
no padezca detrimento.
Es amor de aquesto prueva,
pues si a dos partes se inclina
(que es cosa en èl peregrina,
y en su condicion muy nueva)
no ayais miedo que se mueva,
tan fino como a vn respecto,
es querer perfectamente,
y esto se haze solamente
amando solo vn sugeto.
Yo, Don Diego, quiero bien
en otra parte; y assi,
no serà razon que aqui
reparta mi amor con quien
quiere otra dama tambien,
ò à lo menos la ha querido,
que no sè yo si el olvido
en vuestro amor tiene assiento,
porque dizen harà ciento
quien hazer vno ha sabido.
Aplicad essas finezas,
señor, à quien las estima,
el ciego amor se reprima,
cessen ya las esperanças;
mirad, que tantas tibiezas
matando a mi hermana estàn.

d. Die. Esso no se compadece,
señora, con el papel,
que me assegurais en èl,
que antes que el Aurora empieze
esta noche, me amanece
vuestro brillante esplendor;
por señas, que el portador,
que era engaste soberano
de vuestra divina mano,
estafeta fue de amor.

d. Iu. Ay traycion, que a esta se iguale?
matarèle, vive el Cielo,
porque en tanto desconsuelo
mi vengança me señale:
por esta puerta se sale
à otra calle diferente,
no quiero que se me ausente
mientras por ella me voy,
que aora zeloso estoy,
y es bien que vengarme intente.

Elv. Yo, Don Diego, os embiè
papel a vos en mi vida?
yo guante os dì agradecida?

d. Dieg. Digo, señora, que fue
el villete vuestro. *Blan.* Echè
el resto de mi cordura,
perdiòle mi desventura;
sufrir mas es impossible.

Elv. Ya, Don Juan, estais terrible,
huyrè de vuestra locura.

d Die. Pues yo hasta la quarta esfera
seguirè vuestra esquivez.

Vase Doña Elvira por donde està D. Juan, sale èl à detener à Don Diego, y ella se queda al paño.

d Iu. No podreis por esta vez.

Elv Vèr que sucede quisiera.

d. Die. Vos aqui? fuerça es que infiera
el que sois comun de dos
en el amor, pues a vos,
si vna hermana os favorece,
otra su quarto os ofrece:
no lo entiendo, vive Dios.

d. Iua. Aqui no ay mas que entender,
que seguirme. *d. Die.* Adonde vais?

d. Iua. Adonde vos obligais
con vuestro mal proceder.

Elv. Què desdichada muger!
Si vna hermana os favorece,
otra su quarto os ofrece:
Don Diego lo dixo assi;
si Blanca quiere (ay de mi!)
à Don Juan, mi amor fenece.

d. Iua. Al sitio de oy podeis ìr,
que allà os espero, Don Diego.

Elv. Esto faltava a mi fuego,
quierole ìr à divertir. *Entrase.*

Vase D. Juan por la puerta donde està Doña Blanca, y ella se oculta mietras passa, y en yendose buelve à salir.

Que no me vieſſe al ſalir,
ſe lo debo a eſte cancel.

d. Die. Al campo voy, porque en èl
mi valor vengarſe eſpera.

Quiere Don Diego irſe, y ſale à detenerle Doña Blanca.

Blan. Tened; vos d ſta manera?

Turbado y à parte.

d Die. Quiero fingir. Yo ſin èl.

d. Blan. Vueſtra turbacion me dize,
Don Diego, vueſtro delito,
que turbarſe el ſobre-eſcrito,
que aya inocencia deſdize.
Mal Cavallero, villano,
deſde eſte cancel oì
coſas que la lengua aqui
copiar las pretende en vanò:
Dar os penſava la mano
de eſpoſa; mas ya que, aleve,
veo, que mi amor no os mueve,
ni mi firmeza os provoca,
la ſentencia ſe revoca,
pues mi fè tan poco os debe.
Veis en el valle vna flor,
que del Abril es teſtigo,
ò ya del Mayo el abrigo,
es del prado pundonor?
Veis como llega al color
la aveja en herir penoſa,
y và librando a la roſa
ſu floreciente freſcura?
Pues luego paga en dulçura
quanto roba bulliciosa.
Và luego vn aſpid cruel,
y aunque a la miſma flor chupa,
nadie avrà viſto que eſcupa,
como la avejuela, miel;
antes por lo que al clavel
le lamiò, veneno dà,
que en los ſembrados eſtà
pueſto por razon de eſtado,
dar mal por lo bien logrado,
que olvidar es poco ya.
Aſpid ingrato aveis ſido,
Don Diego, para mi amor,
pues marchitaſteis la flor,
y el veneno aveis veſtido:
viſteos favorecido
eſta mañana de mi;
ſabeis que yo ſola fuy
quien guante, y papel os diò,
en veneno lo trocò
vueſtro pecho para mi.

d. Die. Necedad fuera, ſeñora,
negar lo que viſto aveis;
pero advertid, que no veis
el ſuceſſo deſde a fuera,
pues pudiera ſer que huviera
diſculpa en mi ſuficiente;
que ay ocaſion tan vrgente,
que muchas vezes obliga,
a que con la voz ſe diga
lo que el corazon no ſiente.

d. Blan. Mas he llegado a ſentir
el que os querais diſculpar,
pues me vendreis a engañar
ſegunda vez, y a mentir:
necia fuera en admitir
diſculpas a vueſtro error,
mirando en vos (què rigor!)
que a Doña Elvira adoreis:
muy bien empleado eſtais,
lograd, ſeñor, vueſtro amor.

Haze vna reverencia, y vaſe D. Blanca.

d. Dieg. Tente, ingrato homicida,
mira que en tu deſden pierdo la vida:
mas ay! que como aleve no la eſtimas,
poco de mis congoxas te laſtimas.
A què hombre en el mũdo ha ſucedido
verſe de tantas dudas combatido?
En favor de mi amor a Don Juan veo
de Elvira en el retrete, quando creo
q̃ es quien de Blanca goza los favores,
porque èl publica a vozes ſus amores;
y en tan confuſa duda,
a mis zelos ayuda,
vèr que D. Juan, ſi a D. Elvira amara,
deſde luego ſu amor me declarara;
y en fin no defendiera
tanto el papel, mas antes me lo diera,

en sabiendo que no era de su dama,
que nadie quiere mas de lo que ama;
y assi, a colegir vengo,
que son justos los zelos que dèl tengo.
Pero luego otra duda me acomete,
y es, como aquel villete
dize Blanca ser suyo,
quando yo a Doña Elvira le atribuyo,
y la firma que tiene
a declararle facilmente viene
(Cielos, de dudas tales
nacen mis penas, mis mayores males!)
Don Pedro me amenaza con la muerte,
sino me caso luego (lance fuerte!)
Don Juan me desafia,
ò ya zeloso, ò ya de demasia;
Doña Elvira de ingrato me valdona,
pensando que pregona
mi pecho endurecido,
q̃ a D. Blanca he puesto ya en olvido;
mas todo fuera poco,
sin la pena que toco,
porque esta al alma llega,
y lo vital al corazon le niega.
Doña Blanca (ay de mi! como lo digo?
mi pecho de mis ansias es testigo)
por otro me desprecia,
loca, atrevida, y necia;
pues si ella me quisiera,
que yo me disculpara agradeciera;
porq̃ es proprio de dos q̃ se enamoran,
y en sus finezas gustos atesoran,
si alguno llega a cometer la culpa,
buscarse el ofendido la disculpa:
mas si admitirla à quiẽ la dà no quiere,
q̃ no quiere querer muy bien se infiere.
Y deste modo, muerte, desafio,
oprovio, ingratitud, zelos, desvio,
de tan dudoso amor han procedido,
para quitarme el bien q̃ ya he perdido.
Para matarme, en fin, y aun esto es poco,
los zelos bastan a bolverme loco;
què serà lo demàs? paciencia, Cielo,
pues q̃ me ha puesto en tãto desconsuelo,
pues q̃ me a puesto en muerte tã penosa,
de aquel papel la confusion penosa.

JORNADA TERCERA.

Salen Don Diego, y Galon de noche.

d. Dieg. Lo que Blanca me detuvo
basto para que no hallasse
à Don Juan: èl se fue luego,
juzgando que era ya tarde,
y pues que yo no avia ido,
era en vano el esperarme:
buscarèle, y vengarè
de mi opinion el vltrage,
que no es justo que imagine,
que no salì de cobarde.

Gal. Tu amor todo ha de ser guerras?
no haràs vn dia las pazes?

d. Dieg. Esta noche se han de vèr
en bien trocados mis males.
Blanca me embiò por Celia,
avrà vn hora, està es la llave
del jardin, y assi colijo,
que vive firme, y constante
en mi amor: la puerta es esta,
y se vè sola la calle.
Oyes, Galon? *Gal.* Si señor,
porque me dixo mi madre,
quando me puso al estudio,
que para Oìdor estudiasse;
y gracias à Dios, salì
tan consumado en el arte,
que nadie dize secreto;
que de mi pueda escaparse.

d. Dieg. Dexa las burlas aora.

Gal. Como ellas quieran dexarme,
yo las dexarè. *d. Die.* Pues mira.

Gal. Ya miro, y aun de parte
de mi miedo el que sean
todas las cosas mas grandes.
Vive Dios, que nada veo,
que es la obscuridad notable.

d. Die. Què necio estàs! seràs hombre
para guardarme esta calle?

Gal. La calle no mas? *d. Die.* Es poco?

Gal. Miren què bolson de reales!

En-

Entra seguro, señor,
que yo hago pleyto omenage,
que a qualquiera hora que buelva
la hallaràs aqui, que nadie
la ha de llevar, que es pesada.
d.Die. Dexa aora disparates,
que no estoy para escucharlos,
y dì si podràs guardarme
las espaldas? *Gal.* Si señor,
que en Madrid es cosa facil;
pero si te vàs a Italia,
el diablo que te las guarde.
d.Die. Por Dios, Galon, que imagino,
que has de venir a obligarme
a que a puntapies te quite
tan enfadosos donayres.
Gal. Sossiegate, pues, señor,
ten paciencia, y no te enfades,
que en esta espada veràs
desacreditado a Marte.
Porque apenas avrà hombre
que por este barrio passe,
que no me diga quien es,
lo que lleva, lo que trae,
a donde và, lo que piensa,
sus acciones, lo que haze.
Porque de aquesta aduana
no ha de poder escaparse
hombre alguno (como èl quiera *à p.*
dezirmelo, y declararse.)
Mal conoces a Galon;
entra, señor, sin turbarte,
que aqui me dexas a mi,
como si a nadie dexasses. *à p.*
d.Die. Esso si, Galon, no digan
que està superfluo esse talle,
sino que el valor en ti
compite con lo galante.
Yo me voy, cuydado. *Gal.* A Dios.
Llegue à la puerta Don Diego, y estarà dentro Doña Elvira.
d.Dieg. O si cessassen mis males!
la puerta es esta, ya abri.
Elv. Esperando estoy constante.
Entrad, Don Juan, sin temer,
que ya se acostò mi padre.
d.Di. Cielos, què es lo q̃ escuchè? *à p.*
ya mi valor es mas grave.
Es Doña Blanca?
Elv. Ha traydor, *à p.*
ciertos fueron mis pesares!
Doña Blanca soy, entrad, *A èl.*
aunque vengais a matarme. *à p.*
Assi averiguar pretendo
de mis zelos las verdades,
si en quien a su dama olvida
verdades pueden hallarse.
d.Die. Ay de mi! fingir conviene, *à p.*
della misma he de informarme.
Ya os obedezco, señora:
cessen, Cielos, los desayres! *Entre.*
Elv. El corazon en el pecho
con tantas penas no cabe.
Entra Doña Elvira, y cierra la puerta.
Gal. Rabiando estoy por dormirme:
mucho es que el sueño me cargue,
y el miedo a vn tiempo: no ay cama
que à estos portales se iguale.
Buelvome de estotro lado,
y los que passaren passen,
que huelen mucho estos poyos,
y no es olor de estoraque. *Echase.*
Salen D. Juan de noche, y Passamaao con capa muy vieja, y muy corta, y sin espada.
d.Iu. Què me detuviesse tanto!
corrido estoy de no hallarle,
porque pensarà Don Diego,
que huvo en mi valor desayre.
Mañana pondrè remedio,
y procurarè arrogante
darle a entender que no huye
mi pecho de tales lances.
Blanca me tuvo la culpa,
pues me detuvo ignorante
con sus zelosos discursos,
de que no pude escaparme.
Pero en el jardin conmigo
quiere hazer las amistades
(que si las mugeres quieren

es facil desenojarse.)
Este el jardin es, sin duda
se avrà acostado su padre.
Pas. Entra, señor, que ya es hora,
y pues llave tienes, abre.
que yo, entre tanto, acà fuera *à p.*
procurarè desatarme,
de espadas no, que baldado
he estado desde esta tarde;
de bestos si, que es manjar
que puede atemorizarme.
d. Iua. Pues, Passamano, cuydado,
y mira que no te apartes
desta esquina, que me importa.
Pas. Y si quieren engrudarme *à p.*
al rotular la Comedia,
no serà error que la estampen
en mis narizes, pudiendo
retirarme a estotra parte?
d. Iua. Ya encontrè la puerta, quiero
darle la buelta a la llave.
Ya està abierta.
Abre Don Juan la puerta, y Doña Blanca està dentro.
Blan. Entrad, Don Diego,
que mi enojo menos grave
està, porque halleis disculpa
con que poder obligarme.
d. Iu. Què rigor! Es Doña Blanca?
Bla. Si, D. Diego. *d. Iu.* Fuerte lance!
Ha traydora! ha fementida!
que me amavas confessaste,
como aora (què desdicha!)
pesar a pesar añades?
Ha falso Don Diego! ha aleve!
que assi amistades se paguen!
Blan. No entrais, Don Diego?
d. Iua. Què dudo? *à p.*
bueno serà disfrazarme
con el nombre de Don Diego
(què de penas me combaten!)
y averigar, si pudiere,
mis zelos (aunque me abrasen)
vuestros passos voy siguiendo,
id vos, señora, adelante.
Blan. O si tuviesses disculpa *à p.*
para aplacar mis pesares!
d. Iu. O si amante convinieras *à p.*
en burlas estas verdades!
Bla. No me ofendieran los zelos. *à p.*
d. Iu. Con amor hiziera pazes. *Entrase.*
Pas. Solo estoy, discurrir quiero,
aunque me he quedado in albis;
si quedò muerto Galon
de la estocada? dislate
me parece, porque aun dudo,
que a la ropa le tocasse
mi espada con el temor:
mas las del perrillo, y juanes
suelen morder desde lexos;
si bien es justo me espante,
que siendo hasta alli donçella,
fuesse amiga de hazer carne.
Si se murio, fue del susto,
que siempre los hombres grandes,
quando sacamos la espada,
no la sacamos en valde.
El se la llevò, y la capa,
y esta me ha prestado vn sastre,
que me dixo, le servia
de cubrir (nadie se espante)
la jaula de vn perdigon,
y aun era corta de talle:
ir con ella a dançar puedo
de Santiago a la calle,
a donde mares de lodo
llenan los caniculares.
Pues què dudo? en què reparo?
retirome à estos zaguanes,
que es en medio del Invierno,
y no pare ya mi madre.
Llegasse Passamano à Galon, que soñando dize.
Gal. Rendido estoy a tus pies,
Passamano, no me mates,
embayna el estoque agudo,
que si procurè engañarte,
con otra burla primero
à vengança me incitaste.
Pas. La voz de Galon es esta;

mas

mas como, si muerto yaze?
vendrà quizàs à este mundo
solamente a castigarme.
Yo con muertos no me entiendo,
mil Missas quiero mandarle,
a vèr si acaso negocio;
que somos los hombres tales,
que aun estando en la otra vida
nos holgamos que nos manden.

Gal. Fingì q̃ me aveis herido, *Soñando.*
y de suerte te turbaste,
que la espada, y ferreruelo
dexaste en medio del valle;
què delito fue coger
tus despojes? tate, tate,
Galon soy, y soy tu amigo,
Passamano, no me mates.

Pas. Què es lo que escucho? su aliento
de aquesta duda me saque.

Llegale la mano à la boca.

Vivo està, pero dormido;
quiero la espada quitarle: *Quitasela.*
quien es quien tanto ha roncado?
quien và a la justicia? hable.

Dale vn puntapie, y despierta Galon.

Gal. Pesado sueño he tenido!
mas quien es este gigante?

Pas. Diga, quien es a la ronda,
en què se detiene? acabe.

Gal. Como no trae luz la ronda?

Pas. No echa de ver, ignorante,
que soy Alguacil del Limbo,
que à ciegas las causas haze?
En no diziendo quien es,
irà preso, y al instante
le apretaràn la clavija,
hasta hazer que le declare.

Gal. Pues si se ha de dezir, sus,
digo, que nadie se espante.
Soy flor de Lis vnas vezes;
otras, punta de diamante:
soy de seda, plata, y oro;
pero, al fin, tan miserable,
que ya por onzas me venden,
grave afrenta, vil vltrage.
Soy, en efecto, Galon,
de los criados leales
el non plus vltra, el brioso,
el galan, y el del buen talle,
con quibos, & nostras voces
dexè mis habilidades.

Pas. Voaced, si mal no me acuerdo,
es entre lacayo, y paje
de Don Diego de Ribera?

Gal. Es verdad. *Pas.* Pues a la carcel.

Gal. Yo a la carcel? què delito? *Recio.*

Pas. Passo, la voz no levante,
porque estàn treinta corchetes
a la entrada de essa calle.

Gal. Treinta no mas? corto anduvo;
mas bulto que treinta hazen.

Pas. Toda la justicia viene,
porque ha llegado a informarse,
que es algevista famoso,
vuesarced, de voluntades.
Han dicho tambien, que pecan,
vuessa merced, y los sastres,
por los recaudos; advierto,
que ay diferencia muy grande,
que ellos pecan por tomarlos,
vuessa merced por afable,
a todo el mundo los lleva,
siendo èl de marcas contraste.
Toda la gura ha venido,
con intento de sacarle
a obispar, que lo merece
essa presencia, esse talle.
Si vuesarced contribuye,
permitirè que se escape;
pero sino, con vn silvo
que yo dè, verà al instante
lo que sale de corchetes,
y lo que de ezbirros sale:

Gal. Vn Cresso quisiera ser
para sed tan insaciable.

Pas. Sino ay moneda, la capa
basta para contentarme,
que esta que traygo es delgada,
y passala luego el ayre.

Gal. Mas hago q̃ San Martin, *Dasela.*

pues

pues no reparo en mitades.
Quiere la ropilla? *Pas.* No,
que no tiene faldas grandes.
Gal. Los calçones? *Pas.* Huelen mal,
vuessa merced bien lo sabe.
Gal. Pues si nada quiere, diga,
por donde podrè escaparme?
Pas. Por alli, sin riesgo. *Gal.* A Dios.
Pas. El la caridad lo pague:
mas tome para el camino,
Dale de cintarazos.
porque otra vez no le hallen
durmiendo a sueño, y soltura.
Gal. Sufro, por no ir a la carcel,
que esto de obispar es malo,
si son pepinos los gages. *Vase.*
Pas. Passimano soy, aguarda,
para què huyes, cobarde?
ya de la passada burla
tuvo efecto el desquitarme:
quien enemigos tuviere,
no duerma, y mas en la calle.
Ello es tarde, yo me voy,
pues que mi amo no sale.
Vase, y salen en el jardin por una parte D. Juan y Doña Blanca y por otra Don Diego y Doña Elvira sin verse.
Elv. Què mis finezas olvide *àp.*
Don Juan, y que a Blanca adore!
Die. Què a Don Juan Blanca enamore,
quando disculpas me pide!
Ju. Què Blanca a D. Diego quiera, *àp.*
y a mi engañandome estè!
Bla. Què ingrato D. Diego fue, *àp.*
y disculparse no quiera!
Elv. De veras no me adorais,
Don Juan, como vos dezìs;
à mi, o à Elvira mentìs,
que sè que tambien la amais.
Assi he de saber atenta, *àp.*
si me aborrece, ò me quiere,
si mi esperança se muere,
ò si mi dicha se aumenta.
Dieg. Aunque mis zelos lo sientan,
he de mostrarme amoroso,
averiguarè curioso
las penas que me atormentan.
Ni yo, señora, os ofendo, *A ella.*
ni à Elvira la tuve amor,
ni le he pedido favor,
ni pedirsele pretendo,
ni jamàs le he recibido
de otra dama, que de vos.
Elv. Malas nuevas te dè Dios, *àp.*
pues que tan fino aveis sido.
d. Die. Yo tambien estoy zeloso,
Blanca, de vos, y quisiera
ser Don Diego de Ribera,
quizà fuera mas dichoso.
Assi averiguar podrè *àp.*
la pena que me lastima;
assi verè si me estima,
y si agradece mi fè.
Bl. Aunque mis zelos se aumentã, *àp.*
tengo de fingirle amor,
y averiguarè mejor,
que es lo que los dos intentan.
Don Juan, no quise a Don Diego,
ni amor le tuve en mi vida,
solo en vos, agradecida,
he fundado mi sossiego,
porque no soy yo muger,
que se enamora de dos.
d. Dieg. Malas nuevas os dè Dios,
pues mi mal lleguè à saber.
d. Blan. Don Diego, quando pensava,
que en vos disculpa hallaria,
quando de tanta alegria,
mil parabienes me dava,
hallo (què necio horror!)
que callando la disculpa,
hazeis preciosa la culpa,
y mas grave mi dolor;
siendo fuerça colegir,
que à Elvira amor le teneis,
no sè lo que pretendeis,
que tanto me hazeis sentir.
d. Ju. De D. Diego està quexosa *àp.*
Blanca, zelos la darè,

pues zeloso estoy, estè
del mismo modo zelosa.

A Blanca.

Negaros que quise à Elvira,
es negar lo que sabeis,
fuerça es que me disculpeis,
si con buena luz se mira,
pues si en ello reparais,
la causa aveis sido vos.

d. Bla. Malas nuevas os dè Dios, *à p.*
pues tan malas me las dais.

d. Iu. Què mucho que yo no os quiera,
siendo Don Juan de Mendoza
quien vuestros favores goza,
y quien gozarlos espera?
Deste modo he de saber *à p.*
si me tiene amor, ò no,
si esta tarde me engañò,
ò si me quiere querer.

d. Bla. D. Diego, advertid, que en mi
faltara el vital aliento
primero, que el pensamiento
con que amante os admitì.
Ved que es de locura muestra,
quando yo zelos os pido,
echar la culpa al olvido,
siendo la culpa vuestra.
Yo amor à Don Juan, aleve?
vn rayo me abrase, amen,
si yo à Don Juan quiero bien,
ò si èl favores me debe.
Sabe el Cielo esta verdad,
y que solo os quiero à vos.

d. Iu. Malas nuevas os dè Dios, *à p.*
pues mentìs con la verdad.

d. Bl. En fin, me quereis, Don Diego?

A Don Juan.

d. Jua. Ya digo, que os tengo amor.

d. Bl. Teneisle tambien à Elvira?

d. Ju. No sè quien os engañò:
Blanca mi fineza dize,
que solo os adoro à vos.

d. Bla. Ya en zelos tan evidentes
mi pena se declarò.
Ciego, que à la vista apuntas,
y das en el corazon,
yo à los principios herida
de lo dulce de su harpòn?
Por Deydad te respetava,
veneravate por Dios;
pero ya con la experiencia
de tu crueldad, y rigor,
nada me suceda bien
si te hiziere adoracion;
mal me haga Dios Cupidillo,
si dixere, que eres Dios.

d. Dieg. Estarè, divina Blanca,
seguro en vuestra aficion?

Elv. Pues en què dudais, Don Juan?

A Don Diego.

d. Die. En què puedo dudar yo,
sino es saber que Don Diego
merezca vuestro favor?

d. Bla. Esso como puede ser,
siendo ya mi dueño vos?
darèle zelos despues *à p.*
que sepa todo su amor.

d. Die. Cupido, para matarme, *à p.*
de zelos el resto echò.
Vendado lince, à quien llaman
el impossible mayor,
para que deydad blasones,
siendo lo mas presumpcion,
muerte me has dado dos vezes,
bastava morir de amor,
y no de amor, y de zelos:
vès como fuiste traydor?
no mereces que por niño
se te conceda perdon,
de lo que por Dios fingido
tu temeridad obrò.
Pues segun dixo vn discreto,
no eres niño, ni eres Dios;
para niño eres muy fuerte;
para Dios muy sin razon;
para rapaz muy astuto;
para deydad muy traydor;
muy tyrano para niño;
muy humano para Dios.

Bla. Aunque ingrato seas, Don Dieg

A Don Juan.
tengo de ser firme yo,
en adoraros constante.
Toda mi dicha (què pena!)
en zelos se resolviò.
Nieto infame de la espuma,
que este es el primer blason,
dime, por què en los principios
te hiziste mi defensor,
si en los fines, que te busco,
hallo tu contradicion?
si à quien te sirve te niegas,
de què te sirve ser Dios?
de què te sirve el Aljava,
el arco, y dorado harpon?
de què te sirven las alas,
presumido bolador?
Don Diego, què respondeis?
haos movido mi valor
à que amante procedais,
y à que estimeis mi aficion?
d.Jua. Darète zelos, ingrata,
pues tu olvido me los diò.
Divinas son vuestras partes,
obscuro es con vos el Sol;
pero Doña Elvira està,
señora, en mi corazon.
d.Blan. Ay muger mas desdichada,
ni mas infeliz que yo!
Hijo de Venus, desnudo,
si bien de mentiras no,
para què me diste el si
de ayudar mi pretension,
y solicitar de veras
tan bien començado amor,
si has de quebrar tu palabra
en la primera ocasion;
sino han de llegar tus gustos
aun siquiera à verse en flor;
si han de quedarse tus buelos
amagos de presumpcion?
Suena ruido, dize Don Pedro dentro.
d.Ped. Baxa, Celia, vna baxia.
d.Elv. Infeliz muger nacì!
Mi padre viene, y si aqui *Turbada.*
nos halla (desdicha es mia!)
me ha de dàr muerte (què pena!)
Idos, Don Juan, idos luego.
A Don Diego.
d.Blan. Mi padre viene, Don Diego,
ya en los corredores suena,
que luego os vais me conviene.
Dent. d. Ped. No acabas? què te detienes?
d.Elv. El peligro es manifiesto,
Don Juan, sino os vais aora.
d.Dieg. Pues a Dios.
d.Jua. A Dios, señora.
Vanse los dos cada vno por su parte.
Dent. d. Ped. Celia, acaba, baxa presto.
d.Blan. En què me has puesto, Cupido?
d.Elv. Què poco te debo, amor!
d.Blan. Zelos causan mi dolor.
d.Elv. Poco favorable ha sido.
Diziendo estos versos, se vàn llegando cada vno à su puerta, para irse, y salen al encuentro Don Diego, y Don Juan, cada vno por la puerta contraria, desuerte que Don Diego sale por donde està Doña Blanca, y Don Juan por donde està Doña Elvira.
d.Jua. En vano busquè salida,
la obscuridad la hizo cierta.
d.Dieg. No pude encontrar la puerta.
d.Blan. Què os bolveis? yo soy perdida.
d.Elv. Venid, retiraos conmigo,
que salir es ya impossible.
Vanse Don Juan, y Doña Elvira.
d.Blan. Seguidme, señor.
d.Dieg. Ya os sigo.
d.Blan. Ocultarnos la espesura
de aquellos mirtos podrà.
Retirase à vn lado, y sale Don Pedro con vna luz, y la espada desnuda.
d.Ped. Tu, Celia, quedate allà,
que mi valor me assegura.
d.Blan. Ya me ha visto: mejor es
pedirle humilde perdon,
y templar su indignacion,
arrojandome à sus pies;
supuesto que traen disculpa
los yerros, padre, y señor,
cometidos por amor,
perdon merece mi culpa.
Don Diego ha de ser mi esposo.
d.Dieg Por Don Juan
no me ha tenido. *à p.*
d.Blan. No es mucho, que à mi marido
le solicite amoroso. *à p.*
d.Ped. Executar mi rigor
con Don Diego, no es cordura,
mejor mi honor se assegura,
dando lugar à su amor.
Bien dizes, Blanca, levanta,
disculpa en amor teneis,
mas no por esso debeis
tomaros licencia tanta.
Tu dàs mal exemplo à Elvira,
y èl darà que mormurar,

pues quien le viere al entrar,
no vè quien es, ni a que aspira.
Venid, que alumbraros quiero,
Don Diego, para que os vais,
porque miro lo que errais,
y sin luz os considero.
Pero primero advertid,
que si casaros quereis,
de aqui à mañana podreis,
harto os he dicho, venid.
d. Die. Palabra os doy
(lance fuerte!)
de que mañana seràn
mis bodas, pero à Don Juan, *à p.*
darè primero la muerte.
Bla. A Dios, querido homicida.
d. Die. Con zelos pierdo la vida.
Bla. Tu poco amor me maltrata.
d. Die. Què por Don Juan me tuviesse,
y dissimular pretenda,
zelos soltaron la rienda,
porque mi pena no cesse.
Vase Don Diego por la puerta que avrà en medio, y vale alumbrando.
d. Pe. Ya en esta parte mi honor
està seguro à mi vèr;
mas ay de mi! què he de hazer,
que ay otro daño mayor?
Has visto à Elvira? *Bla.* Yo no.
d. Pe. Pues sigueme. *Bla.* Adonde vàs?
d. Pe. Alumbrame, y lo sabras.
Dale la luz à Blanca.
Bien sè que al jardin baxò.
Dentro Don Pedro.
d. Pe. Vos aqui, Don Juan, què es esto?
fuerça es que à muerte os condene
el tribunal de mi honor.
Dentro Don Juan.
d. Jua. Que importa,
si me defienden
mi valor, y mi ossadia.
Salen riñendo los dos, Doña Blanca deteniendo à Don Pedro, y Doña Elvira à Don Juan.
d. Bla. Padre. *d. Elv.* Don Juan.
d. Bla. Oye. *d. Elv.* Advierte.
d. Bla. Este es delito de amor,
mejor es que se concierte,
à todos nos està bien:
yo sè que los dos se quieren;
dense de esposos las manos,
escusarale vna muerte,
y en fin, quedarà tu honor
con el lustre que merece,
y assegurarè à Don Diego. *à p.*
d. Pe. Ya escuchais
las conveniencias,
mirad, pues Don Juan si os mueven,
porque os tengo de matar,
si à casaros no os conviene.
d. Jua. Ay lance que à este se iguale!
ay confusion que à esta llegue!
pero como dudar puedo,
si estan de mi amor las leyes,
diziendo à vozes, que muera,
antes que casarme intente:
muera mi amor, mi ambicion,
muera yo, muera mil vezes,
que mas que amor, honor vale,
y mas que amor, honor puede.
Ya estoy resuelto, Don Pedro,
acabad, dadme la muerte.
d. Ped. Què, en fin,
no os quereis casar? *d. Ju.* No me mateis,
què os detiene? *d. Elv.* A ingrato,
à traydor, à falso, *à p.*
ciertos fueron tus desdenes.
d. Bla. Bastava importarme à mi,
para que mal sucediesse.
d. Jua. Entre confusiones tantas, *à p.*
solo vn medio se me ofrece:
a Blanca me dad Don Pedro,
que es lo que mi amor pretende,
ella à Don Diego enamora
al passo que me aborrece.
Don Diego la galantea,
y mal amigo me ofende,
pues solo porque la adoro,
imagino que la quiere:
luego si entrambos me agravian,
de ambos es bien que me vengue,
della con darle la mano,
y del, con darle la muerte.
Esto ha de ser. *d. Ped.* Què dezis?
d. Jua. Que aun à vos mismo os conviene,
que no me case esta noche.
d. Ped. Pues porquè causa? *d. Ju.* Atendedme:
Admitierais me por yerno,
si yo sin honra estuviesse? *d. Ped.* No.
d. Jua. Pues concededme tiempo
para que vn agravio vengue,
que en cumpliendo con el duelo
obedeceros promete
mi nobleza. *d. Pe.* Què bizarro *à p.*
està del duelo en las leyes!
aun por esso en los principios
rezelava resolverse,
hasta que honor le obligò

à que morir escogiesse.
Aora bien, Don Juan, yo quiero
daros termino en que puede
executar vuestro honor
la vengança que pretende.
Don Diego me vengarà, *à p.*
si lo que dize no hiziere,
porque yo estoy ya muy viejo,
y es Don Juan mozo, y valiente.
d. Jua. Señor, el termino acepto,
darèle a Don Diego muerte,
y con esto cessaràn
de mi amor inconvenientes.
Ped. Pues mañana en todo el dia
hareis el duelo, de suerte
que a la noche esteis casado.
Elv. Bien sè,
que a mi hermana quieres.
d. Jua. Bien sè,
que a Don Diego adoras.
Elv. Correme de que lo pienses.
d. Ped. Ya ha amanecido, Don Juan:
no es justo que quien os viere
salir, Don Juan, de mi casa,
llegue à sospechar vilmente:
por aca saldreis mejor.
d. Juan. Ay amor lo que me deves!
ya os sigo, señor.
d. Ped. Ay honra!
que mal hizieron las leyes
en fabricar su edificio
en cimiento de mugeres.
Vanse los dos, detiene Blanca à Doña Elvira que se quiere entrar.
Bla. No te vayas tan apriessa,
espera, Elvira, detente.
Elv. Palabras, Blanca, me faltan
con que pueda agradecerte
la amistad, y la fineza
con que obligada me tienes.
Bla. Sabes que quiero a Don Diego?
Elv. Ya sè, hermana, que le quieres.
Bla. Pues sabe tambien (què pena!)
que Don Diego da en quererte,
y como ayer le avisè
viniera esta noche à verme,
me ha dicho en mi propia cara,
que te adora solamente.
Mira si es bien que lo sienta,
juzga si es bien que me quexe.
Tu has de hazer por mi vna cosa,
pues llego de ti à valerme,
y es, que vamos à su casa,
y sepas encarecerle,
no que yo le tengo amor,
sino que tu le aborreces.
Quizà con esto vendrà
à olvidarte à ti, y quererme,
que quien à mi me dexò,
podra ser que à ti te dexe.
Elv. Blanca, vamos al momento;
pero advierto, que te acuerdes,
que hago por ti esta fineza,
y sepas, que me la deves.
Bla. Si esto hazes, serè tu esclava,
hermana, en obedecerte.
Elv. Pues vamos de aqui al momento;
que ya el Sol su luz ofrece;
mostrando al mundo sus rayos
por las puertas del Oriente.
Bla. Ven, hermana, que en tu mano
està mi vida, ò mi muerte.
Vanse, y salen Don Diego, y Galon.
Gal. Echome, al fin, la Justicia
del sitio, què avia de hazerle,
ya que no tenia remedio?
vine à casa, y acostème.
d. Die. Tu eres vn lindo gallina.
Gal. Si soy lindo, què mas quieres?
no es mucho mejor ser lindo,
que ser crudo, y mata siete?
d. Die. Dios me libre, que te engolfes
en disparates: advierte,
que he de dàr muerte à Don Juan.
Gal. Què à matarlo te resuelves?
d. Die. Si, Galon, que ya es forzoso.
Gal. Pues escucha, si quieres
remedio para matarle,
sin que tu persona arriesgues.
d. Die. Esso, como puede ser?
Gal. Hazte Medico, y vè à verle,
y veràs como al momento
el tal Don Juan se nos muere.
d. Die. El arbitrio es como tuyo.
Gal. La risa puedes bolverme,
si bien no te hà parecido.
d. Die. Llega vna silla al bufete,
que à Don Juan quiero escrivir
mi resolucion valiente.
Sientase à escrivir, y llegan al paño Doña Blanca, y Doña Elvira con mantos, Doña Blanca tapada.
Elv. Oyes, Galon, podrè vèr

à Don Diego? *Gal.* Què le quieres
tan de mañana, señora?
d.Elv. Importame luego el vèrle.
Vè Don Diego à Doña Elvira, y levantase.
d.Die. Pues, señora Doña Elvira,
vos en este pobre alvergue?
tanta dicha? tal ventura?
d Bl. Galon, podràs esconderme
donde los pueda escuchar?
Gal. Entrate en aquel retrete
aora que estàn divertidos:
y si por salir quisieres
sin que te vean, repara
en la otra puerta, que tiene
al corredor. Entra aora.
Entrase Doña Blanca al retrete, y vase Galõ.
No te vieron, buena suerte.
d.Die. Sentaos, señora, aqui ay silla.
d.Elv. No me rogueis, que me siente.
d.Die. Pues dezid, què me mandais,
que yà el alma os obedece.
d.Elv. Don Diego, yo he sabido,
que à quererme el amor os ha movido,
sè, que anoche dixisteis en la cara
à Doña Blanca, si, que es olvidara.
Pues vuestro amor constante
solamente os conduce à ser mi amante,
yo no vengo à pedir, que à Blanca adore
vuestra fineza, no, que la enamore,
sino que à mi me olvide,
por ser muger si quiera quien lo pide.
Yo no os he de querer, no ay q̃ cansaros:
aquesto digo por desengañaros,
que quiero en otra parte,
y no es fino el amor, si en dos se parte.
d.Die. Respondiendo, señora, à lo primero,
engañada por Dios, os considero,
pues antes Blanca, ingrata,
con zelos me maltrata,
y aun esta noche, de sus mismos labios
escuchè mil afrentas, mil agravios,
hasta dezirme (si por Dios, señora)
q̃ es Don Juan de Mendoza à quiẽ adora.
Elv. Otro engaño mayor: ha vil amante!
Sale Gal. Don Juan te quiere vèr.
d.Die. Quien? *Gal.* Tu enemigo.
Elv. Que no me vea aqui, señor, conviene.
d.Die. Comodidad esse retrete tiene,
si os quereis ocultar.
Gal. Ha de ser presto.
Elv. Mi suerte de desdichas echò el resto.
Escondese Doña Elvira donde està Blanca.

Gal. Sin duda se han de matar
Don Diego, y Don Juan, y es bien
ir à avisar à Don Pedro,
que en su casa lo hallarè.
Vase, y sale Don Juan.
d.Jua. Evidencias de mi agravio,
forçosos vienen à ser
los indicios, que principio
tuvieron en el papel.
Don Diego, yo quiero à Blanca,
sè, que tambien la quereis,
que solicitais su amor,
y os enfada su desdèn.
Yo solo he de ser su esposo;
segun esto, suponed,
que os he de matar primero,
para que lo pueda ser.
Sale Doña Blanca.
d.Bla. Dexame, Elvira, que aora *àp.*
me toca à mi responder.
d.Jua. Doña Elvira aqui se oculta, *à p.*
della la causa sabrè.
d.Blan. Señor Don Juan, yo supongo,
que à Don Diego muerte deis,
si bien no serà muy facil,
porque es Cavallero èl,
que presume de bizarro,
y se sabrà defender;
pero suponerlo quiero,
voy al caso digo, pues.
Despues de muerto Don Diego,
què fundamento teneis,
para saber vos, que Blanca
querrà ser vuestra muger?
d.Jua. El fundamento que tengo
para llegarlo à saber,
es, que me ha favorecido,
señora, mas de vna vez.
d.Bla Yo à vos favores, Don Juan?
Miradlo, miradlo bien.
d Jua. Sois vos Doña Blanca acaso?
d.Bla. Luego no me conoceis?
d.Jua. Es esto verdad, Don Diego?
d.Die. Quien duda que verdad es?
Sale Doña Elvira.
d Elv. Yà mis zelos se acabaron.
d.Jua. Aqui estavades tambien.
Al paño D. Pedro, y Galon.
Gal. En paz estàn. *d.Ped* Desde aqui
lo que passa escucharè:
Mas no es Blanca? no es Elvira?
Gal. Ellas son, calla hasta vèr

en

en que pàra. *d.Ped.* Ay, honor mio!
d.Elv. Vueſtra eſpoſa ſoy. *d.Jua.* Tened,
que aunque no ſeais Doña Blanca,
no dexais de ſer cruel.
A Don Diego no eſperavais
anoche, para tener
ſatisfacion de vna culpa,
y yo, fingiendo ſer èl,
por daros zelos, no os dixe,
que a Elvira queria bien?
d.Bla. Eſſo ſucediòme à mi;
pero con Don Diego fuè.
d.Die. Conmigo? eſtais engañada,
pues ya, ſeñora, ſabeis,
que eſperavais à Don Juan,
que yo fingiendo ſer èl,
para averiguar mis zelos
amoroſo me moſtrè.
d.Elv. Eſſo miſmo que dezis,
me ſucediò a mi. *d.Die.* Con quien?
d.Elv. Con Don Juan, q lo que èl dize
de vueſtro amor, no lo sè.
d.Jua. El engaño, con lo dicho,
facil eſtà de entender;
y es, que anoche en el jardin
yo con Doña Blanca hablè;
vos hablavais con Elvira,
y aqueſta la cauſa fuè
de ſalir todos zeloſos.
d.Die. Eſſo como puede ſer?
ſi quando vino la luz
à Blanca conmigo hallè.
d.Jua. Luego os encontrò Don Pedro?
d.Die. Si, que al tiempo de querer
buſcar del jardin la puerta,
hallarla impoſsible fuè.
d.Jua. Lo miſmo me ſucediò.
Don Diego, bien pudo ſer,
que yo à Blanca, vos à Elvira,
trocaſemos al bolver.
d.Die. Eſtais ſatisfecho? *d.Jua.* Si.
d.Die. Yo, Don Juan, lo eſtoy tambien:
y vos, Doña Blanca? *d.Bla.* No:
Señor Don Diego, tened,
tan preſto ſe os ha olvidado,
que enamoraſteis ayer
â Doña Elvira en ſu quarto.
d.Jua. Vos no me dixiſteis, que
era Elvira vueſtro amor?
como aora, reſponded,
le dais à Blanca la mano?
d.Die. A entrambos ſatisfarè
de vn miſmo modo, Don Juan.
Si os lo dixe, vos tambien
dixiſteis, que à Doña Blanca
adoraba vueſtra fee.
Y aſsi, por no declararme
vueſtro enemigo, cortès
os callè mis pretenſiones,
y mi amor os ocultè.
A vos, ſeñora, reſpondo,
que todo fingido fuè,
por ſaber, que me eſcuchavais
encubierta en vn cancel,
todo à fin de daros zelos,
y averiguar con aquel
ardid, ſi a Don Juan quereis,
o ſi eſtimavais mi fee.
d.Bla. Vueſtra eſpoſa ſoy, Don Diego,
ſatisfecho me teneis.
d.Jua. Otro eſcrupulo me queda,
Doña Elvira, que vencer:
como firmais Doña Blanca,
ſi vueſtro nombre no es?
d.Elv. Yo he firmado tal, Don Juan?
d.Jua. Digalo aqueſte papel.
Dale el medio papel à Doña Elvira, y ella à Doña Blanca.
d.Elv. Don Juan, eſta no es mi letra:
Doña Blanca, tuya es.
d.Bla. Dezid, Don Juan, de què modo
llegò à vos eſte papel?
d.Jua. Señora, en vn guante vino,
y al tiempo, que iba à caer,
Don Diego, y yo le cogimos,
con que accion forçoſa fuè
raſgar el papel à vn tiempo,
empeñados de querer
ſer ſu dueño cada vno,
y tener el todo en èl.
d.Bla. Pues deſengañaos, Don Juan,
porque ni de Elvira fuè,
ni ſe eſcriviò para vos.
d. Ped. Valgame Dios! què tropel
de engaños! yo eſtoy corrido.
d. Jua. Por vida vueſtra, leed.
Lee Blan. Guſta de que me querais
mi amor, pues veros ofrece,
la hora ſerà, ſi os parece,
las diez, mirad, que vengais:
ſiempre vueſtra Doña Blanca Oſſorio.
d. Jua. Veis como puede empeñarme
facilmente, por tener
noticia de que era Blanca
la

la que aora Elvira es?
Bla. Bien disculpado quedais,
pero en fin, Don Juan sabed
que yo à Don Diego escrivia
me fuera a la noche à vèr.
d. Die. Ved aora estotra parte,
y lo contrario vereis.
Dale la otra mitad del papel Don Diego à Doña Blanca.
Lee Blanc. Don Diego, mi amor aspira
à solamente quereros,
mucho me holgarè de veros
esta noche, Doña Elvira.
d. Die. No en vano yo à Doña Elvira
la hize dueño del papel.
Bla. Pues leedlos juntos aora,
y credito me dareis.
Lee Don Die. Don Diego, mi amor aspira
à solamente quereros,
mucho me holgarè de veros
esta noche; Doña Elvira
gusta de que me querais;
mi amor, pues veros ofrece,
la hora serà, si os parece,
las diez, mirad que vengais.
Siempre vuestra. Doña Blanca Ossorio.
Ay enredo que à este iguale?
valgate Dios por papel!
d. Jua. Vuestro amigo soy Don Diego,
tomad el guante tambien,
y vos, señora, la mano
de esposo, pues en mi veis,
que os adorè como amante,
como firme os guardo fè.
Elv. Vuestra esposa soy, Don Juan,
con que mil dichas tendrè.
Salen los que faltan.
Gal. No deis fin à la Comedia;
tened, señores, tened,
que me toca de derecho
el ite Comedia est.
Ped. Todo lo he estado escuchando,
y aunque al principio pensè,
que acabaria en tragedia
este sucesso que veis,
viendo casadas mis hijas,
contento aora dirè,
que le devo à los engaños
la gloria de mi vejez.
Die. Dadnos el perdon à entrambos.
Jua. Esto el amor pudo hazer.
Bla. Celia, como estàs aqui?
Cel. Esso se sabrà despues.
Gal. Yo fuy quien los ha traìdo.
Pas. Yo a dezir vengo tambien,
que los frenos he trocado
à Elvira, y Blanca. *d. Jua.* Ya sè
el sucesso. *Gal.* A Passamano
haz mi bolsillo me dè,
que me le robò atrevido,
y este me dexo por èl.
Vacia los carbones.
Elv. Si dàs à Celia la mano,
doblados te los darè.
Gal. Dame aora los doblones,
y esso se vera despues.
Die. Lo demàs no se refiere,
porque yà he visto lo hazeis.
Elv. Teniendo aqui fin dichoso,
si os ha parecido bien,
los engaños de vn engaño,
y confusion de vn papel.
Gal. Por el Poeta os suplico,
que solo vn victor le deis.

FIN.

Con licencia: En Sevilla, por FRANCISCO DE LEEFDAEL, en la Casa del Correo Viejo.